



D. VICENTE GUERRERO, nació en el Pueblo de Tixtla el 10 de Agosto de 1782, y murió fusilado en el de Cuatlapa el 14 de Febrero de 1831.

V. de Murguio é hijos.

Vicente Guerrero

DON VICENTE GUERRERO.

(PRIMERA EPOCA) ¹

SIN pretender reanimar pasiones que la filosofía ha matado; sin ánimo de atribuir á las personas lo que á los tiempos pertecene, no hay duda que el pueblo mexicano ha tenido sobrados fundamentos para exclamar con el historiador romano: «prefiero una libertad peligrosa á una esclavitud tranquila.» ¿Cuál seria nuestra situacion sin los heroicos esfuerzos de los que combatieron por nuestra emancipacion? Cedido por las pasiones y los intereses el puesto á la verdad y la justicia, puédese ya hoy retratar moralmente á nuestros antepasados, sin realzar las sombras de su vida ni exagerar el brillo de sus glorias. Nació Guerrero en el pueblo de Tixtla, hoy ciudad Guerrero, en 10 de Agosto de 1782, ² perteneciendo á la clase indígena dedicada al campo; sus primeros años los pasó en el oficio de arriero, sin conocer ni aun los principios más generales de la instruccion que no era posible adquirir en las costas, lo que si bien fué culpa de la época no dejó de traer dolorosas consecuencias para nuestro país. Parece que comenzó su carrera militar en 1810, á la vez que el cura Morelos, bajo cuyas órdenes sirvió hasta el triste suceso de Teshmalaca, pues de un individuo que no cuidó de formar su hoja de servicios y que aun el despacho de general de division dejó cerrado, pocos antecedentes ciertos han de tenerse de su carrera militar, que tuvo principio á las inmediatas órdenes de Galeana; en 1811 figuró en Izúcar en un lugar de importancia y como capitán; dejándole encargado Morelos el puesto cuando marchó para Tasco; su nombre resonó en Febrero de 1812 por haber derrotado en el mismo Izúcar al brigadier Llano, y extendido por todos aquellos rumbos la causa por la independenciam, figurando ya en 1814 como uno de los gefes principales. Siendo su cualidad sobresaliente la fidelidad, mereció la confianza de Morelos que le dió instrucciones para

¹ Dos épocas caracterizan la vida de este caudillo: la primera hasta la consumacion de la independenciam en 1821, de la cual vamos á tratar, y la otra desde ella y su elevacion á la presidencia hasta su fusilamiento en 1831.

² Fé de bautismo del general Guerrero, que debemos al favor del general D. Vicente Riva Palacio:

“D. José Justo Astudillo, cura propio de Zitlala, é interino y juez eclesiástico de Tixtla, Ciudad Guerrero: Certifico en toda forma y derecho, que en un libro de este Archivo Parroquial, forrado en badana colorada, que dió principio en veinte y tres de Junio de mil setecientos ochenta y dos años y consta de ciento treinta y nueve fojas, á la tercera se halla una partida que en el orden es la cuarta del tenor siguiente:—“En esta parroquia de Tixtlan á diez de Agosto de mil setecientos ochenta y dos años; Yo el Bachiller D. Francisco Cavallero, baptizé solemnemente, puse óleo, y crisma á Vicente Ramon, hijo de D. Juan Pedro Guerrero, y de Doña María Guadalupe Saldaña; fueron sus padrinos D. Miguel Diaz, y su esposa Doña María Gertrudis Muñoz, vecinos de este Pueblo; advertí la obligacion y parentesco espiritual, y lo firmé—Francisco Javier Cavallero.”—Concuerdia con su original, á que me remito. Juzgado eclesiástico de Tixtla de Guerrero y Junio diez y siete de mil ochocientos veinte y nueve.—José Justo Astudillo.”

levantar tropas y propagar la revolucion, con cuyo fin se dirigió desde Coahuáyutla á la Mixteca presentándose á Sesma en Silacayoapam; este gefe, recibéndolo mal, le mandó presentarse á Rosains, quien envió cartas contra Guerrero con un individuo llamado Francisco Leal; pero reunidos en el camino abrieron las cartas en las que Sesma recomendaba á Rosains no diera mando alguno á Guerrero, á quien habia de nombrar comandante de su escolta; en virtud de esto no fué á Tehuacan sino que acampó en el cerro de Papalotla, donde quiso atacarlo el capitan Peña que sufrió una derrota, sorprendiéndolo Guerrero que se apoderó de cuatrocientos fusiles, y con ellos se retiró al rancho de Otomatla para organizar su gente diezmada por la fiebre y las viruelas; obtuvo algunas ventajas contra La Madrid y cayendo prisionero el teniente Combé fué fusilado y luego se situó Guerrero en Tlamajalzingo.

Llegado Rosains á Silacayoapam á fines de 1814, invitó á Guerrero para atacar á Huajuapam guarnecida por Samaniego, á cuya propuesta no accedió por los antecedentes de Rosains, que le hicieron desconfiar; aunque este gefe estaba enfermo, se hizo conducir hasta Tlamajalzingo procurando avenir á Guerrero con Sesma, á lo que el caudillo no se prestaba; entonces unidos Sesma y Rosains resolvieron atacarlo, pero lo impidió Guerrero sometiéndose, y ascendido á coronel quedó reconciliado con Sesma. Habiendo hecho esfuerzos la revolucion nuevamente á principios 1815, mandó Guerrero desde el punto que ocupaba una expedicion por Metepec, á las órdenes del negro costero Juan del Carmen, de horroroso aspecto y de extraordinaria valentía, el cual aumentó el número de los soldados y recogió muchas armas, uniéndosele varios individuos notables. Juan del Carmen fué despachado á otra expedicion, y ya de regreso, se quedó en Tlamajalzingo y se dirigió Guerrero con una seccion de infantería y otra de caballería hácia Xonacatlan, donde supo que marchaban sobre él los gefes La Madrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa, y entonces se situó en Acatlan y desde allí atacó el caudillo varios convoyes que caminaban para Oaxaca, apoderándose de uno que conducia el coronel Samaniego, que se retiró derrotado á Izúcar.

El pueblo de Acatlan habia sido abandonado por los gefes Flon, despues de haber resistido un fuerte ataque de seiscientos hombres de Guerrero y Sesma y de tres dias de continuados combates, escapando los realistas por haber ido á auxiliarles La Madrid. Tras de algunos pequeños combates determinó Guerrero atacar á Tlapa, importante en aquellas circunstancias, por su posicion entre la comandancia del Sur y la provincia de Oaxaca, comunicándose por ella con Puebla. Para su objeto mandó al coronel Carmen á las inmediaciones de la villa y presentándose en su auxilio cuando se estaba batiendo obtuvo completa victoria sobre los realistas, y siguió para Tlapa cuyo punto sitió por espacio de veinte dias, defendiéndolo el capitan D. Carlos Moya, estrechado de tal manera, que estaba próximo á rendirse por falta de víveres, cuando se presentó Armijo y sorprendió el campo insurgente, que se salvó tan solo por el denuedo de Guerrero que se batió muy de cerca, al extremo de lastimarle el labio superior con el cañon de un fusil; rechazados los realistas tuvieron que huir hasta Olinálá, sufriendo el descalabro por haber faltado á la combinacion arreglada por el virey, pues presentándose Samaniego poco despues, se halló con el sitio levantado y Guerrero se retiró á su cuartel; dió escolta al Congreso hasta Tehuacan y rechazó dos veces á La Madrid en las orillas del rio Xiputla y en Huamuxtitlan. Pero cuando ya declinaba la revolucion sufrió una derrota en la cañada de los Naranjos, donde se habia fortificado para esperar á Samaniego que conducia otro convoy hácia Acatlan; forzado el paso es-

tuvo Guerrero á punto de perecer, y tuvo en su tropa muchos muertos y heridos, aunque á poco consiguió la revancha en otro encuentro con el mismo Samaniego y La Madrid, en el cerro de Piaxtla; derrotó á Zavala y Reguera, y se negó á indultarse no obstante que Apodaca apeló á los sentimientos de la naturaleza y comprometió al padre del gefe mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor, para que cediera Guerrero haciéndole grandes promesas.

Indultados Terán, Sesma y otros, y cuando por los desastres de Puruarán y Tesmalaca, ya se habia perdido en el ocaso la estrella de Morelos, se halló Guerrero aislado y se internó por la Mixteca, disponiendo que Juan del Carmen ocupara á Xonacatlan, que sitiaron en 1817 varias secciones del gobierno en cuyo poder cayó despues de una tenaz resistencia, muriendo allí el valeroso coronel. Esta desgracia hizo que muchos se amedrentaran, que ó desertaran ó se acogieran al indulto, y no faltaron las asquerosas acciones de que algunos traicionaran á los insurgentes, constituyéndose en espías de los realistas, á quienes muchos servian por el conocimiento que tenian de los caminos; la caida de aquel punto puede considerarse como uno de los últimos hechos de la primera época de la guerra por la independenciam. Sobre las ruinas de tantos hombres y sobre las debilidades y maldades de otros, quedó Guerrero, cuya sola voz se oyó en medio del terrífico silencio. Guerrero, abandonado de lo fortuna, traicionado, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningun género, fué en el período de desolacion, el único sostenedor de la justa causa de independenciam; resaltando entonces sus cualidades de valor, prudencia, sagacidad profunda, actividad incansable y heroica constancia, mantuvo en las montañas del Sur el fuego del patriotismo encendido en Dolores, y ya casi apagado, sin ceder á las amenazas del poder ni á los ruegos de la familia.

D. Pedro Guerrero, padre de D. Vicente, se habia decidido desde el principio por los españoles, hasta el grado de entrar al servicio activo de los llamados patriotas, y combatia contra las partidas que mandaba su hijo, á quien escribió procurando persuadirle de la ninguna esperanza de triunfo que ofrecia la causa de los independientes, porque sostenian principios contrarios al rey y á la religion. El virey supuso que la presencia del padre causaria más efecto sobre el jóven caudillo y le autorizó para dirigirse á verlo y tentar todos los resortes que pudiesen someterlo. Guerrero se afectó en presencia de su padre al que profesaba tierno cariño y veneracion profunda, oyó á la vez que el gobierno español le conservaria el grado que tenia y que le ofrecia una fuerte cantidad; le fué representada la triste situacion en que estaban su esposa é hija, é hincándose el padre delante del hijo y abrazándole las rodillas, le pidió llorando que volviera al seno de la familia y aceptase las ofertas del gobierno. Con serenidad oyó el caudillo á su padre, lloró con él y sin responder á las súplicas de éste llamó á sus soldados y les dijo: «Compañeros, veis á este anciano respetable, es mi padre; viene á ofrecirme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi patria es primero.» Le besó la mano y le suplicó no volviese á verlo si su visita tenia por objeto separarle de sus compromisos.

Informado Guerrero por medio de D. Nicolas Bravo de la existencia de la Junta de Jaujilla, la felicitó y procuró establecer relaciones con ella, lo que era muy difícil porque guardaban los realistas cuidadosamente las líneas de division entre ellos y los distritos insurgentes; no obstante, la informó que desde la Pascua de Navidad en 1816 se habian dedicado, despues del estermio del gobierno, los enemigos á perseguirle; que habia logrado batirlos en la llanura de Piaxtla y se quejaba de la conducta de Terán y Sesma.

Pidió á la Junta le autorizara para operar con desembarazo, y en todo caso ofreció que se sacrificaría por su patria y se conformaría con lo que la Junta dispusiera. Disuelta dicha Junta á consecuencia de una sorpresa y de la prision de su presidente el Dr. San Martin, en Febrero de 1818, y vuelta á reunirse en las inmediaciones de Huetamo, habia mandado Armijo al teniente coronel D. Juan Isidro Marron, que se adelantara con una seccion de su mando á perseguir á Guerrero en aquel distrito, con cuyo fin destacó Marron al capitán D. Tomas Diaz, quien aprehendió al presidente Pagola y al secretario Bermeo, fusilados en el cementerio de la parroquia de Huetamo. Entonces Armijo siguió la costa del mar del Sur hasta Zacatula, á donde no habian penetrado las armas realistas desde el principio de la revolucion; llegó allí en el mes de Mayo, inutilizó la artillería, arrasó las trincheras, incendió las poblaciones y destruyó los plantíos de tabaco ya en estado de cosecharse y cuanto podia ser de utilidad á los insurgentes. En consecuencia tuvo que retirarse Guerrero á la costa de Coahuayutla, despues de diversas correrías en union de Bravo, y defendiéndose de Armijo; ocupó con su gente el cerro de Barrabás, grupo aislado de ásperas montañas entre la ribera izquierda del rio Mescala y la cordillera que lo separa de la costa, circundado por tierras enfermizas, aunque en su cumbre frio y sano; logró reunirse con Montes de Oca y otros, con cuyas fuerzas obtuvo algunos triunfos, habiendo sido proclamado general en jefe del Sur; con tal carácter dictó varias disposiciones, y aunque algunas ocasiones estuvo la traicion á punto de perderlo, logró libertarse y tuvo que andar oculto varios dias en compañía de pocos soldados, careciendo hasta de alimento y padeciendo toda clase de sufrimientos; aprovechó un pequeño descanso que le dió Armijo, logrando á fuerza de trabajos y de prudencia presentarse de nuevo en Junio, en las orillas del Zacatula de una manera imponente; se ocupó en fundir cañones en Coahuayutla con metal de las campanas, en elaborar parque y construir una maestranza, y se puso de acuerdo con los comandantes de Michoacan y Guanajuato para seguir la campaña.

En la provincia de Michoacan se habian visto obligados los gefes de la revolucion á pedir indulto por la viva persecucion ejercida contra de ellos, acogíendose D. Mariano Tercero, D. Juan Pablo Anaya, los PP. Navarrete y Carbajal, el gefe Huerta y varios brigadieres y coroneles, hasta que derrotado y cogido el P. Zavala quedaron únicamente pequeñas secciones. Solo Guerrero, reuniendo las partidas de Chivilini, italiano, desertado de uno de los cuerpos expedicionarios, y las que levantó Urbizu, que habia vuelto de nuevo á la revolucion, logró algunas ventajas: derrotó en Tamo á Armijo haciéndose de armamento para mil ochocientos individuos, y de nuevo obtuvo otro triunfo en Tzirándaro y con los recursos adquiridos se resolvió á reconquistar la Tierra-Caliente, reuniendo ántes en la hacienda de las Balsas á la Junta de gobierno, representada por los vocales Arriola y Villaseñor, y nombró al Lic. D. Mariano Ruiz de Castañeda en lugar de Pagola, dando con estas acciones otra prueba de que era noble su desinterés, ardiente su patriotismo y puras y rectas sus intenciones. Dirigiéndose hácia el interior de la provincia comenzó sus operaciones militares por la toma de Ajuchitlán, en la cual empleó cuatro dias de fuertes ataques; batió á los realistas en Coyuca, Santa Fé, Tetela del Rio, Cutzamala, Huetamo, Tlalchapa y Cuauilotitlan, consiguiendo hacerse dueño de la Tierra-Caliente y poder dar una seccion á Montes de Oca para que obrara sobre Acapulco, otra igual á Bedoya para hostilizar á Valladolid y él marchó con el resto sobre Chilapa, mostrándosele propicia la fortuna de tal modo, que en Enero de 1819, cuando apareció el célebre guerrillero Pedro Asensio

Alquisiras, contaba ya multitud de victorias, viniendo á ser este guerrillero de mucha utilidad á Guerrero, por tener extraordinario valor, confesado por los mismos españoles, ser astuto y de mucha actividad, por la cual tenia en continuo movimiento á todos los gefes de la comandancia del Sur, que estaban al mando de D. Gabriel de Armijo, que renunció y fué sustituido por el coronel D. Agustin de Iturbide.

Habiendo producido en el año de 1820 una conmocion profunda en México el restablecimiento de la Constitucion, favoreciendo la causa de la Independencia, creció considerablemente la nombradía de Guerrero que ya no era un gefe oscuro, sino de una fuerza respetable por su número y práctica en la guerra, que en el Sur se hacia no solo con firmeza sino con humanidad. Con demasiada imprevisión habia dado por concluida la revolucion el coronel Armijo y distribuido las fuerzas que tenia bajo sus órdenes, en los puntos fortificados en los contornos de los distritos que ocupaban Guerrero y Asensio, por cuya causa fueron batidas aisladamente, guardando grandes distancias unas de otras y siendo forzoso llevarles los víveres para que subsistieran, en cuyo servicio no podian ser empleadas sino fuerzas cortas que quedaban aisladas en sus tardías marchas, circunstancias todas que daban hasta entonces la ventaja á los insurgentes mandados por Guerrero, por lo que el virey Apodaca recomendó á Iturbide, tan funesto á la causa de la Independencia, que ante todo procurase atraer á Guerrero y Asensio al indulto.

Salido Iturbide de México el 16 de Noviembre de 1820, estableció en Teloloapam su cuartel general reuniendo cerca de tres mil hombres con las tropas que concentró. El general Guerrero se habia internado á la sierra de Jaliaca, y en su busca hizo pasar Iturbide al interior de la serranía una fuerza de cuatrocientos hombres, y distribuyó varias secciones para impedirle el paso del Mescala y la comunicacion con Asensio, al cual quiso perseguir activamente. Despues de algunos encuentros de importancia favorables á Guerrero, le dirigió Iturbide una carta el 10 de Enero de 1821, invitándole á conferenciar con él y enviándole una persona de su confianza para que le impusiera de su modo de pensar; le indicó la posibilidad de que los diputados que habian ido á España consiguieran que el rey ó alguno de sus hermanos viniera á México. Guerrero le pidió que se decidiera resueltamente por los independientes, dirigiéndole una carta en que despues de enumerarle las razones que le habian determinado á seguir la revolucion y obligado á declarar la independencia, le invitaba á que no vacilara en pronunciarse por la más justa de las causas, ofreciendo en este caso militar bajo sus órdenes; aseguraba que nada seria más degradante para él, que confesarse culpable y admitir el perdon que le ofrecia el gobierno contra el cual habia de combatir hasta el último aliento de su vida; que no se habia de esperar el resultado de la mision de los diputados que marcharon á la Península, pues no habia necesidad de pedir por favor lo que se debia por justicia, y terminaba asegurando que su divisa era: «Libertad, Independencia ó muerte,» y que si Iturbide aceptaba se pondrian de acuerdo, pero en caso contrario evitase volver á mandarle letra alguna que no recibiria; en contestacion le propuso Iturbide por medio de D. Antonio Mier y Villagomez, acordar juntos un plan y que para facilitar la comunicacion iba á trasladarse á Chilpancingo. Convenidos para una entrevista, se reunieron ambos gefes en el pueblo de Acatempam, donde Guerrero cedió el mando al nuevo gefe del ejército independiente, cuya entrevista niega el historiador Alaman, y sostiene Zavala aunque no dice el nombre del lugar, que confirmaron Bustamante y Gomez Pedraza ser Acatempam. Al presentarse dijo Iturbide: «No puedo espli-

car la satisfaccion que experimento al encontrarme con un patriota que ha sostenido la noble causa de la Independencia, y ha sobrevivido él solo á tantos desastres, manteniendo vivo el fuego sagrado de la libertad. Recibid este justo homenaje de vuestro valor y vuestras virtudes.» Guerrero contestó: «que experimentaba por su parte emociones igualmente profundas y fuertes,» y añadió: «yo, señor, felicito á mi patria por que recobra en este dia un hijo cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestos.» Despues que oyó los planes é ideas de Iturbide, llamó el caudillo á sus tropas y haciendo lo mismo Iturbide, dijo aquel: «Soldados, este mexicano que teneis presente, es el Sr. D. Agustin Iturbide, cuya espada ha sido por nueve años funesta á la causa que defendemos; hoy jura defender los intereses nacionales, y yo, que os he conducido á los combates, y de quien no podeis dudar que morirá defendiendo la independencia, soy el primero que reconozco al Sr. Iturbide como primer gefe de los ejércitos nacionales. ¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad!»

La generosa abdicacion de Guerrero y su voluntaria subordinacion, fueron una prueba palpable de que en su grandeza de alma olvidaba el resentimiento, la gloria, el poder y el prestigio que habia adquirido en once años, y posponiéndolo todo al servicio de la patria, no solo cedió su persona y su ejército sino su influencia y su nombre, elementos fecundos de que se aprovechó Iturbide, y se comprenderá mejor lo sublime de aquella heroica accion, recordando que Guerrero habia visto á Iturbide constantemente entre las filas de los opresores. Secundando las disposiciones del primer gefe del ejército trigarante, prestó no solamente apoyo material á la revolucion, sino moral, publicando un manifiesto en favor de Iturbide, y consumada la independencia apenas dió la sociedad pruebas de gratitud al caudillo, á causa de la division en que se hallaban los ánimos; obtuvo la capitania general del Sur, y fué nombrado Gran Cruz de la Orden de Guadalupe.

Proclamado el imperio y fiel á los sentimientos de amistad que habia prometido á Iturbide, consintió en la ereccion del trono, considerándolo por otra parte necesario para consolidar la independencia. Al felicitar á Iturbide dice que habiéndolo exaltado al poder el Congreso, se le debia obedecer, pues el pueblo que debia su libertad al genio de Iturbide así lo queria, suponiendo que quien fué su libertador jamás seria su tirano; se gloriaba de ser amigo del emperador, y le agradeció mucho que por una carta particular le hubiera comunicado su exaltacion al trono. Pero cuando llegaron los abusos del poder hasta el grado de atacar á la Representacion Nacional, volvió Guerrero á lanzarse á la lid y proclamó el Plan de Veracruz, saliendo de la capital en compañía de Bravo, teniendo un desgraciado encuentro en Almolonga con las fuerzas que mandaba Epitacio Sanchez, en el que recibió Guerrero una grave herida desde el principio del combate, y derrotadas sus fuerzas escaparon casualmente él y Bravo, éste con la fuga y Guerrero ocultándose en una barranca; padeció de la herida hasta que murió. Triunfantes los republicanos, recobró Guerrero su ascendiente y sofocó dos conatos revolucionarios en Cuernavaca y Puebla; fué nombrado miembro del Poder Ejecutivo, general de division, y compitió con Bravo en la vice-presidencia; en el juicio que la nacion hizo de sus grandes hombres fué declarado benemérito de la Patria, y se dispuso que su nombre apareciera en el salon de sesiones del Congreso, y hasta entonces su carrera aparecia pura y sin mancha. Tal fué la primera época del ilustre general Guerrero; en la segunda marcaremos las consecuencias de ciertos errores que cometió y que le sepultaron en el dolor así como á su patria.